



¿Estás Velando? (Serie en Mateo, #57)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 25.1–13 (RVR60)

¹Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. ²Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. ³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; ⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. ⁵Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. ⁶Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. ⁸Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. ⁹Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. ¹⁰Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. ¹¹Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! ¹²Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. ¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

25:1–5 La primera palabra, **Entonces**, que hace referencia al capítulo 24, sitúa claramente esta parábola en el tiempo anterior a y durante el regreso del Rey a la tierra. Jesús asemeja **el reino de los cielos** en aquel tiempo a **diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes**, y tenían **aceite** para sus **lámparas**; las otras no tenían. Mientras esperaban, cabecearon todas y se durmieron.

Las cinco vírgenes **prudentes** representan a los verdaderos discípulos de Cristo durante la profesión. Las **lámparas** denotan la profesión, y el **aceite** es el tipo generalmente reconocido del Espíritu Santo. Las vírgenes **insensatas** representan a aquellos que profesan mantener la esperanza mesiánica pero que nunca han sido convertidos y que por tanto no tienen al Espíritu Santo. **El esposo** es Cristo, el Rey; Su retardo simboliza el periodo entre los dos Advenimientos. El hecho de que las diez vírgenes se **durmieron** muestra que externamente no había demasiado que las diferenciase.

25:6 A medianoche sonó el anuncio de que **el esposo** estaba ya llegando. En el capítulo anterior hemos visto que Su llegada será anunciada por señales portentosas.

25:7–9 Las **vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas** —todas querían presentarse bien preparadas—. Las insensatas, que carecían de aceite, pidieron a las otras que les diesen algo, pero fueron enviadas a **comprar**. El rechazo de las prudentes parece

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

egoísta, pero en el ámbito de lo espiritual nadie puede transmitir el Espíritu a otra persona. Y naturalmente, el Espíritu Santo no puede ser comprado, pero la Biblia utiliza la figura literaria de la compra de salvación sin dinero y sin precio.

25:10–12 Mientras ellas estaban fuera **vino el esposo**. Las versiones Siríaca y Vulgata dicen que vino *con su esposa*. Esto concuerda perfectamente con la perspectiva profética. El Señor Jesús volverá de las bodas con Su esposa, la iglesia (**1 Tesalonicenses 3:13**). (La boda tiene lugar en el cielo [**Efesios 5:27**] después del Arrebatamiento.) El remanente fiel de los santos de la Tribulación irán con Él al banquete de bodas. El banquete de bodas es una designación apropiada del gozo y bendición del reino terrenal de Cristo. Las vírgenes prudentes **entraron con él a las bodas** [o a la fiesta de bodas, JND]; **y se cerró la puerta**. Era ya demasiado tarde para que nadie más entrase en el reino. Cuando las **otras vírgenes** llegaron pidiendo ser admitidas, el esposo declaró no conocerlas —una clara prueba de que nunca habían nacido de nuevo.

25:13 La lección, dijo Jesús, era: **Velad**. Nadie sabe el **día** ni la **hora** de Su venida. Los creyentes deberían vivir como si el Señor pudiese llegar en cualquier momento. ¿Están nuestras lámparas preparadas y llenadas con aceite?

25:1. Entonces el reino de los cielos será semejante a diez muchachas que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del novio. Una comparación de **25:13** con **24:42, 44** muestra claramente que hay una estrecha relación entre esta parábola y la inmediatamente precedente. Ambas enfatizan la necesidad de estar preparados en todo tiempo para la venida del Novio, Jesucristo. Acerca del sentido de “semejante a” véase sobre 20:1. Así como las diez “vírgenes” de la parábola tenían la obligación de estar bien preparadas para encontrar al novio, todos los que profesan a Jesús como su Señor y Salvador debieran estar preparados para recibirlo cuando en su gloriosa segunda venida establezca “el reino de los cielos”—acerca del cual, véase **4:23; 13:43**—en su fase final.

En el texto no se explica exactamente cómo encaja en todo el cuadro de una típica boda judía la salida a encontrar al novio. Por ejemplo uno podría preguntarse: “¿Quiénes son estas muchachas? ¿Damas de honor? ¿Hijas de amigos y vecinos de la novia? ¿Es la intención de ellas encontrar al esposo cuando éste, después de tomar a su novia de la casa paterna la lleva a su propia casa, hacia la cual se acercan, y donde se tendrán las celebraciones? ¿Dónde están estas jóvenes cuando oyen el grito: ‘¡Aquí viene el novio! ¡Salid a recibirle!’? ¿En algún lugar al aire libre, junto al camino, donde han estado durmiendo? ¿En casa de la novia? O, ¿del novio? ¿O de algún amigo?”

En defensa de cualquiera de estas teorías implícitas, el lector puede hallar por lo menos un expositor. Sería cansador discutir todos los pro y los contra de cada caso. Así que, en vez de hacer eso, simplemente daré mi propia posición. Si alguien prefiere una posición diferente, está bien que lo haga. El hecho de que las Escrituras no responden estas preguntas indica que no son de una importancia suprema. Por detenerse demasiado en ellas uno podría perder de vista la lección principal: *La preparación es esencial, porque viene el tiempo cuando ya no será posible prepararse; la puerta estará cerrada.*

Basados en el hecho que el novio tarda mucho en llegar (vea **24:48; 25:19**) y por lo tanto viene presumiblemente de un lugar distante, supondré que las partes interesadas ya se han

preocupado de los asuntos preliminares. ¿Por qué tendría todavía el novio que tomar la novia de su casa? El mejor texto griego nada tiene que indique que la novia está con el novio en la procesión que llega. ¡Ni siquiera se menciona la novia! Por eso, ¿no es más razonable suponer que la novia ya está en el lugar donde se celebrará la boda, sea la casa de sus padres o la del esposo? Puesto que lo segundo era más común, supondré que es así.

Sobre este supuesto, la situación es la siguiente: Anochece. Los invitados, la novia y las diez muchachas—llamadas “damas de honor” si queréis—se han reunido todos en casa del novio (sea su propia casa o la de sus padres). Todo está preparado—salvo que ¡el novio aún no ha llegado!

Por qué eran exactamente diez las doncellas, no lo sabemos. Esta puede haber sido la costumbre, o se usa el “diez” por usar un número redondo. No se puede probar que es simbólico e indica “el número total de los que pertenecen a la iglesia en la tierra”. Además, quizás no sea sabio alegorizar en forma tan generosa. Sin embargo, lo que se nos dice definitivamente es que estas jóvenes han tomado sus lámparas, lo que probablemente quiera decir: aparatos equipados con receptáculos para aceite y mechas, y que se mantenían en alto por medio de palos al estilo característico de las procesiones (algo como nuestras “antorchas”). La declaración “y salieron al encuentro del novio” hay que entenderla prolepticamente. Aquí el asunto se declara resumidamente antes de describirlo en detalle. La salida misma a encontrar al esposo no se insinúa hasta que se llega al v. 10. Aun entonces está solamente implícito y, como se verá, estrictamente hablando se aplica solamente a cinco de las damas de honor, aunque originalmente las diez tenían la intención de salir a recibir al esposo.

Las damas de honor se dividen en dos grupos: **2-4. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes. Porque las necias, habiendo llevado sus lámparas, no llevaron aceite consigo; pero las prudentes, juntamente con las lámparas, llevaron aceite en sus vasijas.** Las diez son iguales en tantos aspectos. Todas tienen la intención de encontrar al esposo y acompañarlo al lugar donde se celebrarán las festividades. Todas tienen lámparas. Todas esperan que el esposo llegue antes de la venida del nuevo día, pero ninguna de ellas sabe la hora en que él llegará. Todas esperan participar en la fiesta de boda. Al tardar el esposo, las diez se duermen, un sueño del cual son despertadas repentinamente (vv. 5, 6).

Pero aunque las diez se parecen tanto entre sí en tantos detalles externos, su diferencia es aún más sorprendente. Es básica. Es lo que realmente cuenta: cinco eran necias, cinco prudentes. La insensatez del primer grupo consistía en que estaban completamente desapercibidas para recibir al esposo; porque aunque habían tomado sus lámparas, *no habían llevado aceite*. Eso es lo que el texto indica claramente. A. T. Robertson dice: “Probablemente nada”. A. Edersheim: “Así que la necedad de las cinco vírgenes consistió... en la completa ausencia de preparación (cursivas de él) al no haber traído aceite en sus lámparas”. Lenski: “Las necias no llevaron aceite—en eso consistió su necedad”. Tenían lámparas, pero no tenían aceite. Eran descuidadas, imprevisoras, culpables de negligencia inexcusable y torpe, imprudentes, desatentas. Por el contrario, las sensatas estaban equipadas con una generosa provisión de aceite. Estaban plenamente preparadas.

5. Ahora bien, mientras el novio se tardaba, todas tuvieron sueño y (pronto) estuvieron durmiendo. La tentación es dar un sentido alegórico a este versículo, como si fuera una referencia a la debilitación de la iglesia. Pero, ¿no es mejor seguir el ejemplo del Maestro y esperar con la aplicación, hasta llegar al final (v. 13) de la historia? No podemos culpar a estas

muchachas por haber tenido sueño, de modo que cabecearon y finalmente se quedaron dormidas. Después de todo, la excitación provocada por el hecho de vestirse para la boda, llevar las lámparas, hacer el viaje hasta la casa donde ahora estaban esperando, el preguntarse a cada momento si el novio (¿acompañado por una procesión?) pronto aparecería, siendo desilusionadas repetidas veces, etc., todo esto había sido muy agotador. Además, el esperado estaba tardando demasiado, mucho más de lo que todos pensaban.

Sin embargo, hay que tener presente que el cabeceo y el dormir habían ocurrido en la misma casa a la que las diez habían llegado, no afuera en algún lugar en el camino.

6. Pero a la medianoche hubo un clamor: ¡Aquí viene el novio! ¡Salid a recibirle! No se nos dice quién hizo el grito. Podría haber sido de los jóvenes que, supongámoslo, acompañaban al esposo. O también, de alguno de los invitados que había permanecido despierto y que desde algún lugar oscuro dentro o cerca de la casa había estado silenciosamente mirando el camino. ¿Habían casi perdido las esperanzas? ¡Ya era la medianoche! Cuando finalmente se anunció la aproximación del largamente esperado novio—aún podría haber estado a una distancia considerable de la casa—¿qué grito debe haberse producido!

7, 8. Entonces todas las jóvenes despertaron y prepararon sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se nos apagan las lámparas.

Ahora las jóvenes, completamente despiertas, preparan sus lámparas. Tratan de hacerlas brillar y verse hermosas encendiéndolas. Por un momento parece que todo está bien. Una mecha que no está completamente seca puede arder en forma brillante unos pocos segundos. Después de eso, sin embargo, puesto que las muchachas insensatas no habían llevado aceite consigo, las lámparas comenzaron a dar una luz vacilante y a chisporrotear y a apagarse, lo que provocó la angustiada apelación de sus dueñas a sus compañeras más sabias. “Dadnos de vuestro aceite, porque se nos apagan las lámparas”. No debemos suponer que las diez lámparas habían estado encendidas toda la noche. En el caso de las cinco insensatas eso habría sido imposible porque no habían llevado aceite consigo. Pero aun la idea de que las cinco lámparas de las cinco muchachas previsoras habían estado encendidas todo este tiempo en el extremo de sus palos, dentro de la casa, parece más bien irrazonable. Además, una casa donde se va a celebrar una fiesta tendría iluminación propia. Ahora, en lo que concierne a la parábola, por primera vez esta noche hay cinco lámparas encendidas que dan una luz brillante y están por ser llevadas fuera de la casa.

La respuesta a la patética petición de las doncellas necias se da en el **v. 9. Pero las prudentes respondieron: Podría no haber suficiente para nosotras y para vosotras.** En vez de buscar la culpa en estas muchachas por su insensibilidad, tenemos que tratar de comprender su situación. Las procesiones matrimoniales generalmente avanzan lentamente. Además, es medianoche. Las muchachas no solamente deben salir a recibir al esposo; también deben escoltarlo de regreso a la casa con sus lámparas alumbrando brillantemente todo el tiempo. La respuesta de ellas, por lo tanto, no es irrazonable. Está más bien de acuerdo con su “carácter”, mostrando previsión, una manifestación más del mismo cuidado en la planificación que habían hecho cuando llenaron sus lámparas con aceite.

Ahora, cuando ellas agregan: **Es mejor que vayáis a quienes (lo) venden, y compréis para vosotras,** no es necesario interpretar esto como una observación descarada. Pueden realmente haber pensado que podría haber algún bazar abierto o que podrían despertar al dueño del bazar para comprarle aceite. A las jóvenes insensatas les correspondía descubrir

que todo intento en este sentido era inútil: **10. Sin embargo, mientras iban a comprar, ¡llegó el novio! Las muchachas que estaban preparadas entraron con él a la boda, y la puerta se cerró.** Ciertos pasajes de las Escrituras están llenos de patetismo, con un profundo sentimiento de tragedia. Piénsese, por ejemplo, en **2 Samuel 18:33**: “¡Hijo mío Absalón, hijo mío Absalón!” Así también los “nunca más” al final de las seis líneas de **Apocalipsis 18:21–23a**. Y así también ahora: Cuando llega el novio, entran las que están preparadas. Las otras jamás entran, porque cuando llegan descubren que la puerta está cerrada. vea **Lucas 13:25**.

En este punto la parábola gradualmente nos va dejando y la realidad comienza a surgir a la superficie, hasta que en el **v. 13** la parábola ha desaparecido completamente por haber cumplido con su propósito. **11, 12. Más tarde llegaron las otras jóvenes también, diciendo: Señor, Señor, ábrenos la puerta. Pero él replicó: En verdad os digo que no os conozco.**

“Demasiado tarde, demasiado tarde; ahora no podéis entrar”. Esto lo podemos llamar realidad. También podríamos describirlo como contrario a la realidad. Ambas cosas serían correctas. Es ciertamente contrario a la realidad que un novio terrenal excluiría a tales muchachas. Pero sí es una realidad que el Señor Jesucristo, en su gloriosa venida excluirá a todos los que aún no se han convertido. Es a ellos a quienes dirá: “No os conozco”, esto es, “No os reconozco como que pertenecéis al número de los que me agrada llamar míos”. Véase **7:21**. “El Señor conoce a los que son suyos” (**2 Timoteo 2:19**). “Conoce” a Abraham (**Génesis 18:19**), a Moisés (**Éxodo 33:12, 17**), a los que se refugian en él (**Nahúm 1:7**). Véanse también **Juan 10:28, 29; Romanos 8:28, 29**. En virtud de su gracia soberana, el Señor desde la eternidad los ha reconocido como suyos. Consecuentemente, a su debido tiempo los hizo receptores de su especial amor y comunión (en el Espíritu). A quienes no han rendido sus vidas a él—*porque eso es lo que significa estar preparados*—les dice: “No os conozco”. No hay que demorar, porque una vez que él haya venido otra vez, la puerta de la gracia está cerrada irrevocablemente.

Así que la lección bien obvia es: **13. Por lo tanto, estad alertas, porque no sabéis ni el día ni la hora.** Véase sobre **24:36, 42, 44, 50**.

Habiendo ahora estudiado la parábola y habiendo fijado nuestra atención sobre su lección principal, a saber la necesidad de estar constantemente preparados, con corazones y vidas siempre consagrados al Señor aquí y ahora, nos corresponde preguntar: “En armonía con esta aplicación principal, ¿cuáles son algunas verdades subsidiarias que aquí se enseñan?” Probablemente las siguientes:

a. Todos los que profesan creer en el Señor Jesucristo son semejantes en muchos aspectos; especialmente en éste, que todos están en camino a encontrar al Esposo, Jesucristo. Véase **Mateo 25:1**.

b. Sin embargo, los parecidos son superficiales. Hay una diferencia esencial. De quienes leen la Biblia, asisten y aun pertenecen a una iglesia, cantan los himnos de salvación, hacen profesión de fe en público y hasta predicán en el nombre de Cristo, no todos van a participar en las bendiciones de la venida de Cristo. *Algunos son prudentes*. La religión de ellos no es máscara ni pretensión. Creen que deben estar preparados por fe en el Salvador y con vidas dedicadas a él y, por lo tanto, al Dios Trino. *Otros son insensatos o necios*. “Tienen la forma de la piedad pero niegan su poder” (**2 Timoteo 3:5; Mateo 7:22, 23**). Sin preparación viajan al encuentro de su Juez. Véase **Mateo 25:2–4**.

c. Transcurrirá un largo período entre la primera y la segunda venidas. Véase **Mateo 25:5**; y sobre **24:9, 14; 25:19**.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

d. La venida del Señor será repentina, visible y audible. Véase [Mateo 25:6](#), y sobre [24:31](#).

e. La preparación no es transferible de una a otra persona. Véase Mt. 25:7–9; además, Sal. [49:7](#); [Proverbios 9:12](#); [Gálatas 6:3–5](#).

f. No hay una “segunda oportunidad” para quienes *no están preparados*, esto es, para los que no se han salvado antes de morir y para los que en su condición de no salvados viven en la tierra hasta la segunda venida de Cristo. Véase [Mateo 25:10–12](#); también [7:22, 23](#); [10:32, 33](#); [24:37–42](#); [25:34–46](#); [2 Corintios 5:9, 10](#); [Gálatas 6:7, 8](#); [2 Tesalonicenses 1:8, 9](#); [Hebreos 9:27](#).

g. Por lo tanto, y en vista del hecho de que el momento de la venida de Cristo es desconocido, en todo tiempo se requiere estar alerta. Véase [Mateo 25:13](#); y también [Salmo 95:7, 8](#); [2 Corintios 6:2](#).

No es seguro si el “aceite” de esta parábola tiene un sentido simbólico. Si lo tuviera, indicaría al Espíritu a través de cuyo poder transformador y capacitador los hombres son *preparados* para recibir al Esposo. Véase [Mateo 25:2–4](#); y cf. [Isaías 61:1](#); [Zacarías 4:1–6](#); [2 Tesalonicenses 2:13](#).